



Arquidiócesis de Córdoba Fraternidad de Grupos de Oración RCC - Escuela de Formación



DISCERNIMIENTO PERSONAL EN EL ESPÍRITU



Obispo Trejo 29
Córdoba 5000



Consultas
secretariaecona@gmail.com



www.eventosrcc.com.ar
www.rcc-argentina.com.ar



Renovación Carismática
Católica Argentina -oficial

RATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA



Arquidiócesis de Córdoba

Escuela de Formación RCC

PRIMER NIVEL

Segunda parte

El discernimiento personal en el espíritu

❖ DISCERNIMIENTO PERSONAL

El cristiano que se abre a la vida del Espíritu empieza muy pronto a encontrarse con fenómenos nuevos, intervenciones y acciones de la gracia en su vida, a las que no puede juzgar puramente con la luz de su inteligencia o de su propia formación y experiencia humana. «No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de

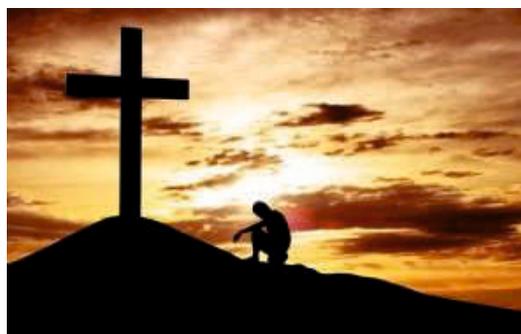


Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado... El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necesidad para él. Y no las puede entender, pues sólo el Espíritu puede juzgarlas». (1 Co 2,12-14). Por otra parte, siempre que tratamos de acercarnos más al Señor, siempre que se intensifica en nosotros la vida espiritual, se produce como una reacción infalible: nos enfrentamos con un nuevo combate espiritual. Una forma de este combate son la serie de inspiraciones, mociones, deseos, tentaciones, e incluso fenómenos extraordinarios que nos pueden ocurrir de una forma u otra y que tienen su origen o en nuestra propia naturaleza o en el espíritu del mal, pero que no podemos caer en la trampa de atribuirselos al Señor, a pesar de

que muchas veces imitan las inspiraciones de Dios y se presentan bajo capa de bien. «Y nada tiene de extraño; que el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz». (2 Co 11,14). Lo que primeramente necesitamos es saber que esto es así y no asustarnos porque es algo completamente normal. Pablo en Rm 7,14-25 nos habla de la lucha interior que todos tenemos; y en Ef 6,10-20 nos presenta este combate espiritual. No es necesario dar más textos de la abundante literatura que nos ofrece el Nuevo Testamento.

◆ EXAMINAD LOS ESPÍRITUS

«No os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios... » (1 Jn 4,1).



Todo lo que procede del espíritu del mal viene envuelto en oscuridad y falsedad y con algún matiz de tinieblas, angustia o inquietud. Nunca nos puede dejar en paz,

pues del espíritu del mal no puede derivar ninguno de los frutos del Espíritu.

De nuestra propia naturaleza, es decir, de nuestra psicología, pueden surgir estados anímicos que fácilmente atribuimos a Dios, cuando en realidad es obra más de nuestras emociones o sentimientos que se exaltan o se abaten. Cuando es cosa del Señor es algo bastante más permanente que cuando es emocionalismo que muy pronto puede cambiar. Hay personas muy impresionables o muy sugestionables y otras con apetito desordenado de estar buscando siempre lo preternatural o experiencias nuevas.

Aquí el discernimiento nos hará ver cómo todo esto, por más revestido que se nos presente de piedad o de santidad, no hay que atribuirlo a Dios y más bien hay que tratar de superar la tensión de los sentimientos y emociones. Esto nos explica cómo puede haber personas que de la oración salen fatigadas, o con dolores de cabeza o molestias en otras partes del cuerpo. Aun siendo auténtica su oración y habiendo llegado a verdadera unión con el Señor, puede haber estado lastrada por una carga de emocionalismo o sentimiento que sin duda tiene su repercusión somática en forma de dolor. La oración íntima, la acción de la gracia, la fe profunda y la verdadera experiencia del Señor operan a

niveles más profundos y estables de nuestra persona, en la mayoría de los casos más allá del alcance de nuestra conciencia y de nuestra sensibilidad.

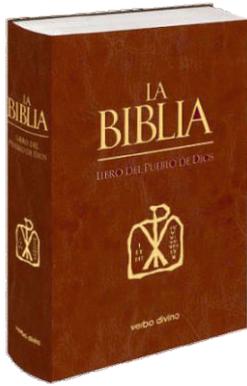
◆ INSPIRACION ORDINARIA Y EXTRAORDINARIA

El Señor nos puede hablar a través de dos tipos diferentes de inspiración: ordinaria y extraordinaria. Cada una de ellas es de gran importancia para nuestra vida espiritual.

▪ La **inspiración ordinaria**, aunque surge en nuestro corazón en forma de inclinaciones naturales, es muy distinta de las inclinaciones naturales. Siempre procede de Dios y apreciaremos la diferencia de los impulsos naturales de nuestra mente o de nuestra voluntad por el amor que siempre infunde en nuestra alma, amor muy distinto de cualquier tipo de afección humana y que es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo. El problema puede estar a veces en confundir el impulso de nuestras afecciones naturales con la inspiración del Espíritu Santo. Las inspiraciones ordinarias están llegando constantemente a nuestra alma si estamos viviendo en clima de oración y fidelidad a Dios. No suponen algo milagroso o preternatural, y en este sentido son menos peligrosas que las inspiraciones extraordinarias, pero también más divinas y preciosas, porque son el modo preferido que el Señor tiene de actuar en aquellos que le son dóciles. El Espíritu del Amor prefiere guiarnos y actuar en nosotros por el camino del amor más que por el camino de las inspiraciones extraordinarias.

Esta clase de inspiración surge constantemente de la Palabra viva de Dios, verdadera fuente de inspiración, y también de la oración personal y comunitaria, de la celebración de la Eucaristía, del compartir con los hermanos en el Señor, y de cualquier tipo de ministerio y servicio que tanto podamos dar como recibir.





Respecto a la Sagrada Escritura, como fuente de inspiración ordinaria para nuestra vida, pensemos que no es un libro de adivinación con el que descubrir la voluntad de Dios por el texto que nos sale al azar. Nunca Dios se puede someter a nuestros antojos o a nuestras manipulaciones; Él hablará cuando quiera y como quiera y Él será quien escoja el procedimiento de hablarnos y no nosotros.

▪ **La inspiración extraordinaria** La inspiración extraordinaria, y que otros llaman carismática, se puede presentar bajo las siguientes formas:

- **Visión, palabra hablada** (no importa si la palabra es percibida con el oído o tan sólo interiormente, ni si la visión es percibida con los ojos del cuerpo o tan sólo interiormente).
- **Idea**, o
- **intención** que de pronto se forma en la mente sin intervención de causa natural.

Estas tres formas de inspiración extraordinaria nos llegan como si fueran mensajes de alguien, como un impulso para hacer una cosa determinada sin que se den palabras o imágenes.

Este tipo de inspiración es el que decimos que es más peligroso que el ordinario por la facilidad con que nos podemos engañar, sobre todo si somos inclinados a formarnos ilusiones o porque nosotros mismos las buscamos y hasta nos las inventamos. Por consiguiente el discernimiento se hace aquí más necesario, y nadie debe ser juez de su propia causa, por lo que siempre será muy precavido y circunspecto en decir: «Es que el Señor me ha dicho a mí...» ¡...!

Si la inspiración viene de Dios vendrá siempre envuelta en verdad, luz, docilidad, paz, desconfianza de nosotros mismos y confianza en el Señor, paciencia, sinceridad, libertad de espíritu, y por supuesto un gran amor a Dios y a todos los demás.

◆ EN CONSTANTE SINTONÍA CON EL ESPÍRITU

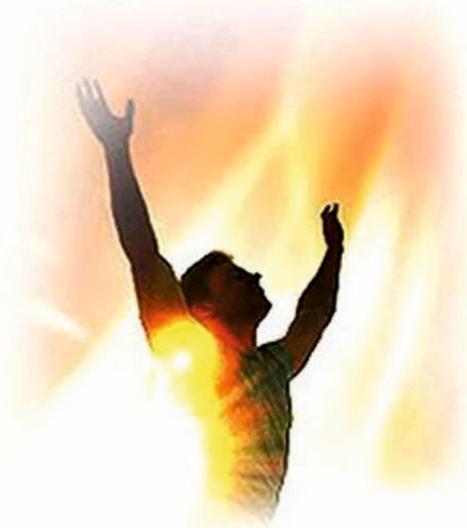
El Señor usa la inspiración extraordinaria para comunicar mensajes especiales que no se pueden dar de un modo ordinario, bien sea porque no somos suficientemente dóciles a Él o porque el mismo mensaje representa ya en sí algo extraordinario.

Pero la perfección de la vida cristiana, la de los que son «guiados por el Espíritu del Señor», consiste en estar de tal modo sintonizados con el Espíritu y tan sensibles a sus mociones, que sin necesidad de medios fuertes y forzosos, por así decirlo, podamos ser guiados por el más suave toque del Espíritu. A medida que crecemos en la unión con el Señor, las inspiraciones ordinarias que vamos recibiendo se van convirtiendo en una atmósfera que envuelve toda nuestra vida y dejan ya de ser mociones separadas o esporádicas.

Podríamos decir que se llega a un estado en que ya no se tiene que consultar al Espíritu para cada caso concreto que se presenta, porque se vive en constante atención a Él, en total sintonía con Él. Y por consiguiente en constante apertura y en identificación con el Señor.

Este estado maravilloso es más bien una meta a la que apenas llegamos, un ideal por el que constantemente tenemos que trabajar.

Sea cual sea el punto en el que nosotros nos encontremos, creo que nadie llega a un estado en el que no tenga que preguntarse muchas veces qué quiere el Señor de él, teniendo que ejercer el discernimiento sobre las inspiraciones que parece recibir



BIBLIOGRAFÍA

- Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Catecismo de la Iglesia Católica, CEA, Buenos Aires.
- ALDUNATE Carlos, SJ, *El discernimiento*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2011².
- CUSTEAU, Jacques, SJ, *El carisma de discernimiento*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 2008.
- FIORITO, Miguel A., SJ, *Discernimiento y lucha espiritual*, Ed. Ágape – Mensajero, Buenos Aires, 2010.

CANTALAMESSA, Ven, *Espíritu Creador*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 2010.